

Quizá prepare la vía, sino a la locomotora de vía ancha cuando menos a la de vía angosta o sea al Decauville a favor del cual hablaron con tanta eflorescencia y constancia Don Francisco Vergara y Vergara y el M. R. P. Juan Bautista Arnaud.

Una vez más lo declaramos: la convicción profunda que tenemos de que el Ferrocarril del Meta sea moralmente irrealizable de aquí muchísimos años, es el móvil que nos hace gritar: ¡viva y ande y llegue el tranvía!

¿Qué nuestros cálculos pesimistas son erróneos? ¡Ojalá lo sean! pero nos confesaremos equivocados, cuando retumbo en Chipaque, el bufar del monstruo.

Terminaremos estos renglones haciendo constar la persuasión en que nos hallamos casi todos los misioneros, de que el camino por el cual Colombia debe comunicar con el Atlántico, es el Meta y no el Magdalena.

Esto mismo lo decía el Nuevo Tiempo en un editorial que reproducimos y en el cual se alegaba como razón la pronta e irremediable obstrucción de este último río por las aluviones.

Esto mismo dijo (y fué para nosotros un hallazgo de excepcional agrado), el sabio Caldas cuyas palabras trasladaremos oportunamente a estas columnas.

N. D. M.

FOLLETTIN DE «ECO DE ORIENTE»

EL MORO

Por José Manuel Marroquín
Autobiografía de un potro sabanero.

CAPÍTULO XXII

Previsiones para la Romería

Tono llega y, como llega todo; llegó el día en que había de comenzarse la preparación próxima para el suspirado viaje a Chiquinquirá. Dispúsose que la casa y Nicamor quedasen a cargo de una comadre de la *señal* Píoquinta; una señora de las del pueblo inmediato suministró galápago para Rosita; y con un vecino del propio pueblo, celebró D. Bernabé no sé qué complicada negociación, mediante la cual aquel daba caballo para la misma chica, no gratuitamente, pero de manera que aun aminoró le costaba desembolsar ni quebranto alguno.

La Alcanía, que debía ir montada alternativamente por los dos consortes, era ya madre de un pótrego; el cual por de contado debía figurar en el personal de la expedición.

Cupido las facilita

Faltaba aun un elemento indispensable para que el viaje fuera una romería genuina y no un mero paseo. Faltaban los músicos, que, a todo ti-

Curiosidades prehistóricas de Colombia

HALLAZGO EN UN CEMENTERIO INDIO

Al S. E. del Departamento de Nariño, en un punto llamado La Pepa, unos caucheros encontraron al pie de un cerro una cueva profunda, y dentro de ella un hacinamiento de restos humanos. Llenos de curiosidad los caucheros, principiaron a buscar algún tesoro, pues muy bien sabían que en los cementerios de los indios suelen encontrarse, junto con los cadáveres, bastantes cantidades de oro. Debajo de una piedra hallaron un esqueleto, y muy cerca de éste, envuelto como en un pergamino viejísimo, unas tablas de pasta desconocida, en las cuales se hallaban escritos ininteligibles para los caucheros, pues sólo se ve claramente un sistema de jeroglíficos.

Nada de raro tiene la suposición de que este misterioso hallazgo de la clave de muchos secretos, desconocidos para la prehistoria de Colombia.

Las ruinas de San Agustín

Con respecto a este hallazgo, el Dr. Restrepo-Tirado dice: me halló convencido de que en el sitio de San Agustín existía una gran ciudad subterránea, porque las poquísimas exploraciones excavaciones que en ese sitio se han practicado así lo demuestran.

San Agustín es hoy una aldea del Huila, situada en la región del Páramo de Las Papas. Su clima es suave y la vegetación exuberante.

rar, no podían bajar de dos, uno para que acompañara a los romeros tocando el tiple, y otro para que acompañara a éste, tocando el *alfonduque* ó las *chuchas*. La cosa iba ofreciendo algunas dificultades, pero éstas quedaron allanadas como por encanto, apenas un mozo muy listo y apuesto, que se llamaba Jeremías y que era un poco pariente de D. Bernabé, hubo sabido la necesidad que se trataba de satisfacer. Jeremías tocaba el tiple que lo hacía hablar, y como se hallase de tiempo atrás prendado de Rosita, le vino rodado el ofrecerse como compañero; y ofreció también como tal a un hermanito suyo capaz de desempeñar la otra parte de la orquesta.

La parsimonia era una de las cualidades salientes de mis dueños; pero tratóse de la expedición a Chiquinquirá, y, viéranlos Vds. gastar sin duelo para acopiar bastimentos, como si se estuviesen previniendo para un viaje de muchas semanas a través de algún yermo.

Los avíos se acomodaron en un par de *petacas* que debían ser cargadas por el burro de la casa. De arriero no había absoluta necesidad, dado que una acémila tan tratable como el jumento podía ser manejada por D. Bernabé con auxilio de los demás peregrinantes.

Partimos. La naturaleza no nos a-

Después de haber permanecido en las ardientes tierras de Neiva, es como un oasis la llegada a San Agustín. Las tribus moradoras de esas regiones debieron, sin duda alguna, escoger ese lugar, por las excelentes condiciones del suelo.

En 1892, varios extranjeros pretendieron practicar serias excavaciones en San Agustín.

Inconvenientes de orden interno de Colombia hicieron que la proyectada exploración fracasara. Posteriormente se han intentado otras exploraciones, pero han tenido los mismos resultados que las de 1892.

El primer español que pasó por San Agustín fue Belalcázar, quien después fundó a Popayán; pero el conquistador no se dio cuenta de la existencia de las magníficas ruinas de la antigua ciudad.

Los habitantes del viejo San Agustín ¿quiénes fueron?

Los Mayas-quichés, quienes vinieron del Norte, probablemente empujados por los aztecas de Méjico. Los Mayas-quichés, vencidos por los aztecas, emprendieron su retirada hacia los países del Sur del Continente, muchísimos años anteriores a la Conquista. En toda la América Central, en la Sierra Nevada de Santa Marta, y en algunos otros lugares montañosos, fueron dejando restos de su desgraciada romería.

Por los datos encontrados en San Agustín se ha deducido que los fundadores de esta maravillosa ciudad, fueron los mayas quichés.

Los jeroglíficos, los dioses, y en general, todos los demás caracteres hallados por los exploradores y

compañía en nuestro regocijo

Caballeros los tres amos, D. Bernabé en la Alcanía, Rosita en un ruco melado y la *señal* Píoquinta en el humilde servidor de Vds.; en una madrugada muy opaca y lluviosa, y con el camino fangoso y resbaladizo, se emprendió la primera jornada. A pesar de lo poco favorable de las circunstancias para las expansiones del ánimo; todas las fisonomías, plácidas y risueñas, expresaban la más pura satisfacción.

Los músicos que, como Meregilda y Resura, iban pidiendo andando, en cuanto lo permitían la latitud y las escabrosidades del sendero, se mantenían al lado de Rosita y, desentendiéndose de que *música, miel y centavos*, no pegan por la *maná*, hacían vibrar las aqueñosas auras matinales con el *torbellino* más arrebatado y estimulante.

En la presente ocasión, como en todas aquellas en que yo cargaba a mi ana, llevaba el clásico sillón a que ella no había querido sustituir con el moderno galápago inglés. Es el sillón una verdadera *silla*, poco diferente del mueble del mismo nombre que, colocado en el suelo, sirve de asiento. Está forrado de paño rojo y guarnecido con galón blanco ó amarillo. La que anda *caballera* en sillón va vuelta hacia un lado del camino, y tan encubrada, que la tablilla sobre la cual apoya los